



NÚMERO EXTRAORDINARIO, 30 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.....	» 5	Provincias: trimestre.....	3	Extraordinario.....	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

ZARAGOZA



Casi puede afirmarse que la heroica capital de Aragón, es la que cierra las puertas a la temporada taurina. Después de las fiestas del Pilar, las corridas de toros que todavía celebran algunas poblaciones de España, se prolongan por poco tiempo, y el descenso en la temperatura, anunciando la proximidad del riguroso invierno, suspende el animado espectáculo que no encuentra debido complemento si carece de sol espléndido y caldeado ambiente.

Aquella circunstancia, unida a la aureola de patriotismo, sobre la que se destaca el nombre de *Zaragoza*, dan a las fiestas de la inmortal ciudad una popularidad y una importancia, que no les transmitirían seguramente los puestos de su feria tendidos a lo largo del renombrado *Coso*; los ejercicios de sus *gigantes* y *cabzudos*, exhibidos y paseados también en otras localidades; ni las luces de sus pintados faroles y las chispas de sus fuegos artificiales, tan comunes y vulgares como los empleados con idénticas ocasiones en numerosos y distintos puntos.

Pero Zaragoza levantó, dentro de su recinto, un soberbio templo a la *Pilarica*, y una cumplida Plaza de Toros; y la devoción a la excelsa patrona y la afición al arte de Montes, tan arraigadas en los aragoneses, atraen anualmente extraordinaria concurrencia de todo el antiguo reino, que los carros y tartanas depositan en fondas y posadas, y los coches del ferrocarril vomitan en los andenes.

Y esas preferencias de los descendientes de Lanuza, están harto justificadas, y honran sobremanera a los que así constantemente las manifiestan.

La Virgen del Pilar es el lábaro que guía siempre al aragonés en todas sus empresas. Vela el sueño inocente de sus primeros años; mueve sus labios en las cristianas preces; alienta sus esfuerzos para el trabajo ó el estudio; surge en las notas del cantar de la *rondalla*; sella y afirma los juramentos amorosos; difunde la expansión y la alegría en el baile, acompasado por ese himno regional que se llama la *jota aragonesa*; preside el hogar; enjuga las lágrimas del desdichado; impulsa el sentimiento caritativo del Creso; despide al anciano en el término de su carrera..., y enciende en el corazón de sus hijos la llama del fuego patrio, con tal viveza y tan inusitado fulgor, que no hay fuerzas humanas que la apaguen, ni siquiera la amortigüen.

Y así se comprenderá que acudan, por lo menos, una vez al año, a reforzar sus creencias, apiñándose bajo las bóvedas del espacioso templo, para oír el panegirico de la Madre de Dios en su gloriosa advocación del Pilar; escuchar los acordes del majestuoso concierto de órganos y voces entonado en su loor, y asistir a la deslumbrante y extensa procesión en que admirar la bienhechora efigie que endulza sus pesares. Y que ante la sola idea de que una planta invasora pueda hollar los umbrales de aquel lugar venerando, millares de pechos de hombres y mujeres, formen tan resistente y obstinada muralla, que únicamente llegaría a romperse, cuando por el vecino cauce del Ebro corriese mayor caudal de sangre que de agua.

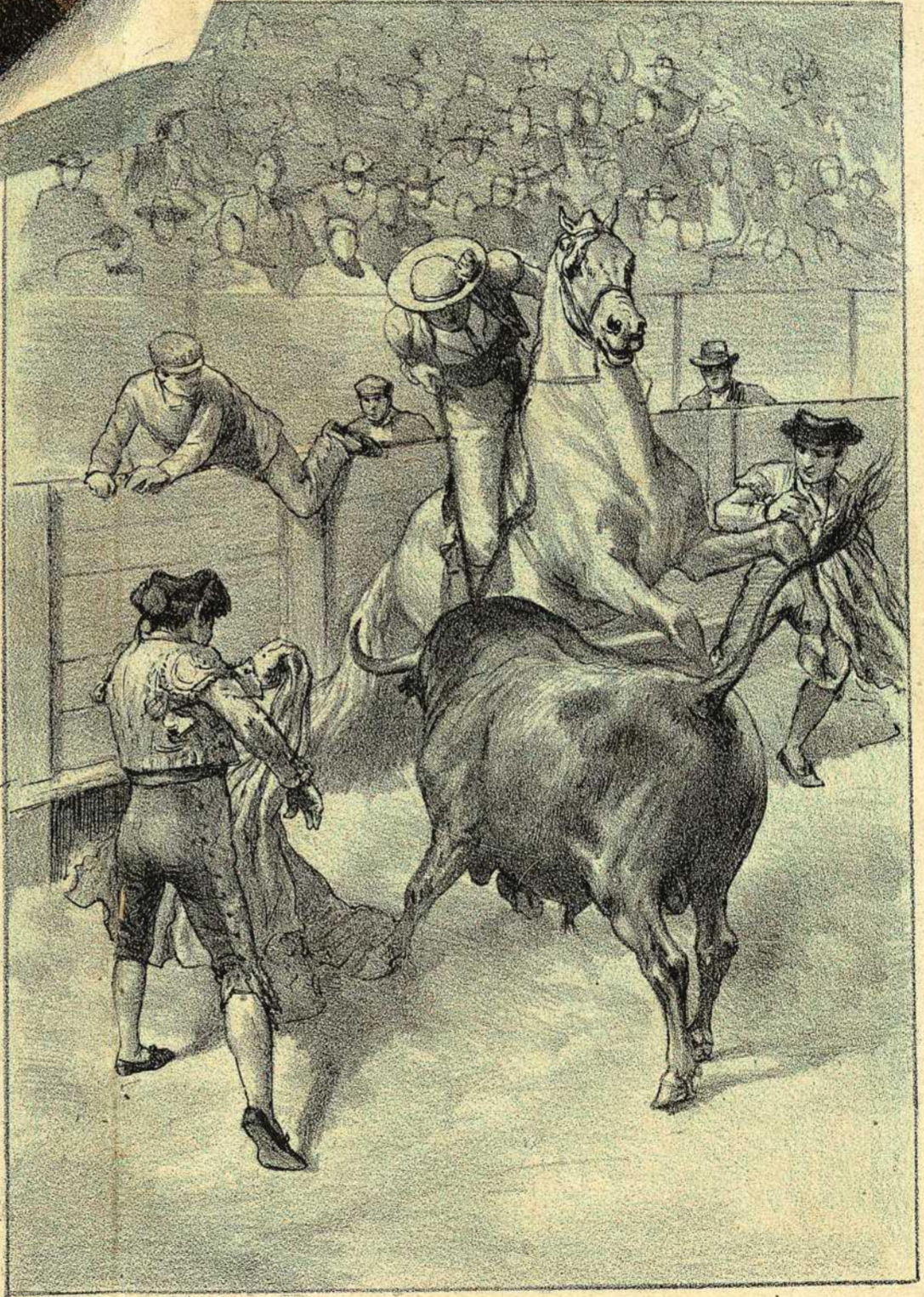
Tan independiente carácter y tan tenaz temperamento como el aragonés, fácil es presumir que había de gustar de distracciones varoniles y nerviosas; de aquí que las funciones religiosas y las corridas sean realmente las que constituyen el programa

de festejos del Pilar. Las segundas han sido generalmente de resonancia, no sólo porque se corran en ellas reses de las ganaderías más acreditadas y trabajen los más afamados lidiadores, sino por alguno que otro accidente derivado de la misma manera de ser de ese notable pueblo.

Lógico es que quien se ha resistido, luchado y vencido contra un número infinitamente mayor, no consienta humillaciones del menor número, y el público de la Plaza de Zaragoza tiene fama de no permitir a diestros ni empresarios cualquier acto, por insignificante que sea, que se pudiera interpretar como abusivo ó con intenciones de perjudicarlo. Por lo mismo, las corridas de Octubre son de gran empeño para unos y otros, y tienen que proceder con sumo acierto; pues se ha dado el caso de que aquellos espectadores que aplauden frenéticamente las buenas suertes del torero, hayan deshecho media Plaza ó intentado incendiarla al notar la presencia en el redondel de un toro defectuoso ó manso, ó que alguno de los lidiadores no cumpliera con su deber, en relación con su categoría ó con su fama.

Raro contraste el que forman la entereza y energía de aquel público, con la tolerancia y la paciencia del de Madrid, sumido en la más bochornosa de las inacciones!

Manifestado con lo expuesto, el interés que nos inspiran las fiestas de Zaragoza, lo demostramos más palmariamente, publicando el presente número extraordinario de LA LIDIA, donde el lápiz de Perea ha agrupado los detalles más característicos del país; proponiéndonos dar cuenta en el próximo del resultado de las corridas que se celebren mañana y pasado en la primer ciudad aragonesa.



D. PEREA D^o



Ya se retiraron los picadores; los banderilleros de turno dejaron ya los *trapos* y cogieron los *palos*, mientras los otros *recortan* al toro para ponerlo en *suerte*: el primer banderillero, juntos los pies, altos y abiertos los brazos, con las banderillas en las manos, empujándose para citar, luce solo en el centro del Circo la esbeltez de su figura; el vestido de seda azul tiene tornasoles de celaje; los alamares de terciopelo negro que cubren la chaqueta y bajan en franjas por la taleguilla concluyendo en borlitas, parecen como sombras nocturnas que juguetean sobre las luces de la seda; el chaleco recamado de oro, lanza chispas de fuego, y los cabos rosa, son como rafagas del sol poniente sobre el celaje azul; tiene puesta la monterilla, ese airoso tocado de terciopelo negro, del que cuelgan borlas de seda, cayendo a los lados en continua oscilación y proyectando sombra a la figura, con la cinta sujeta a la nariz, dejando ver el rostro

partido por gala en dos,

y completan su atavío, la media acuchillada de seda rosa y las zapatillas negras, atadas con cintas.

Entra *andiendo* los terrenos, descubierto el cuerpo, que expone a las astas de la *fiara*, *cuadrando*, mete los brazos *igualándolos* y sale ágil de la cabeza del toro, después de prender un gran par de castigo. Luego cita otro banderillero, y así alternan en la faena.

Ya espera el matador, escorzado sobre la barrera, con el estoque y la muelta en las manos, á que se agite de nuevo el pañuelo del Presidente para el cambio de suerte.

El espada es joven, de regular estatura y complexión robusta que denota extraordinaria fuerza, pero sin indicios de obesidad; el busto asentado en la cintura con una leve inclinación hacia atrás, le da aspecto de resistencia; los hombros, anchos y ligeramente caídos, y la cabeza naturalmente inclinada para delante; la tez es morena, pero de color limpio; las facciones regulares y los ojos muy grandes, negros, de mirar fijo y franco, con ese *ángel* que atrae simpatías é inspira confianza, brillan cual hojas de Toledo con destellos de valor y asomos de nobleza. El vestido grana y oro, cae sobre su cuerpo con la exuberante riqueza del mantó regio, y los cabos, negros como la monterilla, dan al conjunto esa sobriedad de colorido propia de las grandes figuras. Diríase que el sol no se pone nunca en su cuerpo, semejante á colosal amápola.

Apenas sonó el clarín, llega el diestro ante la Presidencia, y descubriéndose, pronuncia su *brindis*, que termina dando media vuelta y arrojando la monterilla al suelo; se va en derechura hacia el toro: en *corto y ceñido*, le da dos *pases naturales*, dos *de pecho*, *cita á recibir*, no acude la res y le resulta media estocada *contraria*, habiéndose *encunado* en la *suerte*, y saliendo enganchado y suspendido por el toro que lo arroja al suelo; entonces dos *chicos* de su cuadrilla se lanzan intrépidos sobre la fiera, y en su afán de salvar al matador, el uno se cuelga al *pitón* derecho de la res y el otro la *colea*, entre los aplausos atronadores del público que premia aquel arranque de valor y de abnegación. El espada, una vez levantado, vuelve sereno á la *cabeza* del toro, lo pasa de nuevo y lo *descabelella* á pulso (1); entonces el público que llena el Circo, aplaude como un solo hombre que tuviera miles de manos, le aclama y vitorea; agitanse en el tendido y en las localidades millares de pañuelos que le saludan cual enjambre de mariposas mensajeras de la gloria; la música llena el espacio con sus acordes, y el diestro da la vuelta al redondel recogiendo *puros* y devol-

viendo sombreros que caen á sus pies como trofeos del vencedor; los dos banderilleros le escoltan ayudándole en la tarea y compartiendo el triunfo: por fin llega ante la Presidencia, saluda, deja muleta y estoque, y con el sudor corriendo por su frente, chispeantes los ojos de gozo, salta ágil al callejón, donde departe con los compañeros y con los aficionados; bebe un trago de agua, enciende un cigarrillo, y como si nada hubiese hecho, se dispone á repetir la brega cuando le toque su turno.

Luego que las mulillas, sonando las colleras de cascabeles, arrastraron al último toro y el público empezó á abandonar la Plaza, no faltaron entusiastas que elevaran al diestro en improvisado trono, sacándole en hombros del Circo, cual ídolo en apoteosis de gloria.

EL MARQUÉS DEL PREMIO REAL.

Notas sueltas.

Otra nueva desgracia que añadir á la relación correspondiente al presente año nefasto.

La corrida celebrada en Huelva el domingo 4 del actual, tuvo el epílogo funesto que pasamos á extractar, según referencias de un periódico local.

El toro *Colondrino*, último de los cuatro lidiados, se declaró *buey* desde luego, tomando á duras penas las cuatro varas reglamentarias para librarse del fuego. Banderilleado con cuatro pares, pasó á la última suerte de la que estaba encargado el diestro conocido por el Mirlo, que le tanteó descompuesto, no tardando en tomar el *olivo*. Entablado el bicho, un peón intentó correrle, dirigiéndose á un burladero en el que estaba el aficionado y empresario D. Carlos Vázquez, que sin duda para dejar más sitio, se corrió á otro burladero inmediato, bastante ocupado, quedándose á la entrada, á tiempo que el cornúpeto, pegado á las tablas, llegó también á él, metiendo el asta y alcanzándolo y empujándolo por la región lumbar derecha. El toro sacó enganchado el cuerno de Vázquez, volteándolo en el primer derrote de cintura abajo, sin desprenderlo, y sepultándole, en el segundo, el cuerno en su totalidad, hasta el punto de atravesarle y salir por el vientre algunos centímetros. Al humillar la res y caer pesadamente sobre la arena el infortunado Carlos Vázquez, no era más que un cadáver.

El pánico y la confusión fueron espantosos, siendo el toro retirado al corral, y teniendo que intervenir la autoridad y Guardia Civil para restablecer la calma. Trasladado el cadáver del empresario á la enfermería y depositado sobre una mesa, la manifestación de duelo fué tan general como imponente, pues su afabilidad y prendas personales habían hecho simpático á todos al infeliz Carlos Vázquez.

Descanse en paz!

El conocido hacendado y labrador del vecino reino, señor D. José P. Palha Blanco, ha tenido la desgracia de perder á su señora madre el día 2 del corriente.

Dicha señora, española de nacimiento, fué notable por su belleza y por sus virtudes, siendo apreciada en alto grado por sus sentimientos caritativos, que han hecho mucho más sentido su fallecimiento.

Enviamos nuestro sincero pésame al distinguido ganadero.

La corrida que ha de verificarse en Guadalajara el próximo día 16, tercero de feria, ha sufrido variación, lidiándose en vez de los seis toros que anunciamos de D. Vicente Martínez, igual número de Ripamillán, y tomando parte en ella, con Reverte, el Espartero en lugar de Guerrita.

Sabemos de muchos aficionados de Madrid que se proponen asistir á dicho espectáculo.

TOROS EN MADRID

15.^a CORRIDA DE ABONO.—11 OCTUBRE 1891.

Al ver el desguisado
de que es víctima el abono,
el cielo cambió de tono
y se presentó nublado,

y se nublaron también la afición, los bolsillos, la dignidad y hasta la sangre, que ya todo lo que no sea tomarse el público la justicia por su mano y hacer un escarmiento en el primer charlatán ó embaucador que trate de explotarle, es música celestial.

La Empresa es un cadáver en descomposición, y se cree que el público también está descompuesto é insensible, sin ocurrírsele siquiera que dormita, y que si llega á despertar, puede hacer que ese cadáver, en vez de entrar entero en la sepultura, entre en pedazos.

Afortunadamente la cosa toca á su término, pero procure que con su poca aprensión no se acelere.

Llevamos dos corridas del abono, y aún no se ha verificado una en armonía con lo estipulado, cambiándose los toros prometidos con otros... ¿de acreditada ganadería? Que respondan los asistentes.

El domingo anterior resistimos seis bueyes de D. Félix Gómez, y ayer nos obsequiaron con otros seis de dos marcas de la tierra, precursores quizá de otros seis que se corran el domingo. Es el colmo de la desconsideración y del desparpajo! Y no se nos venga con el subterfugio de que los toros no se sabe lo que dan de sí; vamos constantemente á la Plaza, y sabemos que los bichos de Aleas, de Gómez, de Bañuelos, etc., son bueyes desde hace algún tiempo, y como nosotros lo sabe la Empresa. Luego el soltarlos en dos corridas consecutivas, es obrar con premeditación y alevosía.

Decíamos que la cosa estaba oscura, y el nublado se extendió también al contratista de caballos, que se cerró en que no hacia este servicio, mientras no se le abonasen algunas cantidades acumuladas de que era acreedor. Y, en efecto, no lo hizo, cargando otro con el mochuelo, y notándose la sustitución en las vendas encarnadas y amarillas de los caballos, que eran de estreno. Pueden ustedes apuntar ese dato como justificante de la envidiable situación, con que finaliza su gestión la concienzuda Empresa, que nos ha esprimido en los últimos años.

Tocante á la corrida, ¿á qué detallarla si tendríamos que repetir media docena de veces exactamente lo mismo? Los carteles se encargaron de decirnos que por haberse estropeado dos toros de Barrionuevo, no podía venir esa ganadería, poniendo en su lugar tres de D. Manuel Bañuelos y otros tres de Aleas, ambos de Colmenar. ¿Pues y las demás ganaderías contratadas, tampoco podían venir? ¿O es que no se hace la *luz* y los ganaderos no quieren quedarse á oscuras? Nos inclinamos á esto último, en vista de las circunstancias.

Pues bien; los tres de Bañuelos (retintos ¿eh? para que no se olvide), se presentaron tan raquíticos, flacos y débiles de cuerpo, como faltos de poder y bravura, dando lugar á una lidia tan tonta como aburrida; y los tres de Aleas (más variados de pelo, retintos los tres) aunque de más corpulencia y lámina, se *bayeron* de lo lindo un par de ellos, mereciendo fuego el último, y no siendo admisible más que el corrido en cuarto lugar, que fué voluntario y de poder en el primer tercio, conservando facultades en los restantes. Tomaron en conjunto 33 varas, propinaron 10 caídas y les fueron entregados nueve caballos. En resumen, lector piadoso,

te aconsejo que no veas
ni los *Bañuelos* ni Aleas,
y que no pases desvelos
por Aleas ni *Bañuelos*.

Encargados de la lidia Mazzantini, Bonarillo y Pepete, hé aquí las proezas de dichos caballeros.

Mazzantini (de azul y oro).—Comprendió lo denigrante de bregar con un toro tan anémico y tonto como el primero, y con un solo pase con la derecha, se tiró con una estocada á volapie, quitándole de enmedio. En el cuarto, que es el que más entero llegó á la muerte, la faena fué larga, y el toro tardó en doblar porque de las dos estocadas á volapie, en las tablas, la primera estaba desprendida y atravesada, y la segunda un poco desviada. Un descabello á pulso, cerró su misión.

Bonarillo (de negro y oro).—Nada de particular en el segundo, que se pasó la tarde en el callejón y barbeando las tablas, cogiéndole en el hilo de éstas con media estocada caída, que se hizo entera, y acabando con un descabello á la segunda. En el quinto, que era un borrego, se adornó algo en cuatro pases y entró de mala gana, quedando él mismo sorprendido de lo afortunado de la gran estocada que partió al toro.

Pepete (de negro y oro).—En el tercero, que se dejó manejar por el espada, estuvo aceptable con el *trapo*, y desgraciado hiriendo, con un sablazo pescuecero y contrario, con honores de gollete. En el último, buey desde el vientre de su madre, falló el expediente con un metisca, que á todos nos pareció excelente, pues concluyó con nuestro *via crucis* y con la corrida.

De los banderilleros los jóvenes Antolín y Sileri; bregando, Tomás. A los picadores les deben agradecimiento Bañuelos y Aleas.

La lidia, una confusión espantosa; durante el primer tercio del segundo, inconcebible; ¡qué mareo! ¡qué bullir sin límite! ¡qué colear sin necesidad, y qué dirección tan desastrosa, Sr. Mazzantini!

La Presidencia acertada; la tarde con amenazas de lluvia, y la entrada... de limosna.

D. CÁNDIDO.

AGENTES EXCLUSIVOS DE LA LIDIA

México.—Gallegos Hermanos, Primera Avenida del 5 de Mayo, núm. 8.

Buenos Aires.—Emilio A. Coll, calle de Chile, núm. 2 166.

Imp. y Lit. de J. Palacios.—Arenal, 27.

Teléfono 133.

(1) Fa. na ejecutada por el diestro Antonio Reverte Jiménez con el sexto toro de Miura, lidiado en la Plaza de Sevilla el 12 de Julio de 1891, habiendo estado al quite del diestro los banderilleros Escudero y Rodas.